

El hallazgo de "dírhemes" del Emirato en San Andres de Ordoiz (Estella, Navarra)

A D. José E. URANGA.

El día 4 de junio de 1949 fué hallado un tesorillo de 204 monedas de plata musulmanas, en una pared de separación de fincas y dentro de un cacharro de barro, que se rompió al efectuarse el hallazgo, en San Andrés de Ordoiz, término municipal de Estella, según informes de D. José E. Uranga.

La vasija en que se hallaron tiene 10 cms. de alto por 10'5 en su panza; 4'5 en el interior del cuello. Es de tipo de jarro, cuya asa falta, pero se ve el arranque de la misma desde la curva máxima del cacharro. Este pertenece a un tipo vulgar en España. En el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, se conservan jarros semejantes visigodos. Faltando la boca del mismo está huérfano de uno de los elementos más típicos de la cerámica musulmana. El jarrito de que se trata está, pues, fechado por las monedas.

Examinadas las citadas monedas, ha podido comprobarse que se trata de **dírhemes** del Emirato. La importancia del hallazgo es indudable, porque ofrece una cantidad ya de consideración y es un testimonio de la presencia musulmana en estas tierras. El estado de conservación de las piezas es muy variado; en general prueba una larga circulación.

De las 204 únicamente 34 tienen la fecha frustra, siendo, por consiguiente, imposible o muy difícil darles año, pero su paleografía permite asignarlas a un período determinado, por lo que no son inservibles para la estadística; estas ilegibles pertenecen al siglo IX.

Las presentes páginas tienen por objeto describir el hallazgo, enmarcarlo en el tiempo, considerar su localización y analizar

su contenido desde el punto de vista estrictamente monetario, advirtiendo las novedades que ofrece en los cuños de algunos años, las cuales no han sido señaladas en los repertorios hechos sobre las piezas conservadas en los museos.

Los historiadores podrán utilizar los datos que suministra el hallazgo y los numismáticos podrán recordar, con la bibliografía que se cita, la circulación de la moneda del Emirato en los territorios de la frontera superior.

EL ESCENARIO DEL HALLAZGO

San Andrés de Ordoiz pertenece al término municipal de Estella. El valle del Amezcoa y del Ega, fué siempre camino hacia la región del Ebro, en que la misma toponimia—Alcandredre, Alfaro—recuerda la arabización de un antiguo país ibérico—Calahorra (**Calacóricos**)—y más al sur Tarazona (**Turiasu**).

En una pared que separa unas fincas, fué escondida la vasija que contenía el tesoro, en momentos de guerra, de huida o de peligro, sin duda alguna, en lugar que era camino hacia el sur, en dirección a las tierras de moros.

DATOS CRONOLÓGICOS

Las piezas halladas están situadas entre los años H. 166 y 295, que corresponde al Emirato, desde Abderrahman I (H. 138-172; J. C. 755-788) hasta Abdallah (H. 275-300; J. C. 888-912). El atesoramiento se hizo, pues, antes de la aparición del **dírhem** del Califato, pues no hay moneda alguna de Abderrahman III (H. 300-350; J. C. 912-961) cuyos primeros **dírhemes** son de 316 (928).

También faltan feluses de Abdallah y de los atribuidos a **los rebeldes** por A. Vives en **Monedas de las Dinastías arábigo-españolas** (números 336-346) sin año, pero un **dírhem** de 263 (876).

Son más abundantes las piezas del siglo IX que las del VIII y puede señalarse como término **post quem** el año 166 (782) y **ante quem** el 316 (928) en acuñó que Abderrahman III, o sea que el tesoro fue ocultado antes de circular los **dírhemes** de éste, precisamente.

EL CURSO DEL «DIRHEM» MUSULMAN EN EL PAIS DEL EBRO EN LOS SIGLOS VIII Y IX

El hallazgo de que se trata demuestra la circulación del **dírhem** del Emirato en el Ebro, ya desde los primeros años. Abderrahman I acuñó desde 148 (765); de 166 (782), o sea de diecisiete años después, ya hay monedas en este tesorillo.

Si los años 782 y 907 nos dan las fechas extremas del contenido del hallazgo, no quiere esto decir que en 907 fueran transportadas por el comercio, a aquel lugar las piezas cordobesas del siglo VIII, sino que quien atesoró en 907 o pocos años después, había reunido una masa de numario circulante en la región en aquellos tiempos.

DATOS ESTADISTICOS

Las abundantísimas acuñaciones de plata emiral, de que nos certifican los monetarios y hallazgos como el presente, demuestran, de acuerdo con repertorios como el de A. Vives, **Monedas de las dinastías arábigo-españolas**, que anualmente se labraba plata en la ceca cordobesa. En el caso presente, es de observar que entre 166 y 295 apenas hay una decena de la que falten monedas; y considerando que hay una treintena de piezas frustras, puede señalarse que en este hallazgo se confirma la continuidad anual de las labores. Esto, por una parte, prueba que la plata musulmana se labraba también para la tributación mozárabe, para las exacciones anuales, para los fines de la administración y esto mismo hace pensar, de acuerdo con el estilo y marcas de las monedas, en una compleja organización de la ceca para tan considerables acuñaciones.

DATOS ECONOMICOS

Como es sabido la suerte de los españoles sujetos al dominio musulmán varió desde el principio según la diferente manera con que habían entrado en aquel señorío, ya fuera por capitulación, **solhan**, ya fuera por fuerza de armas **anuatan**. Los primeros conservaban sus propiedades y culto mediante dos impuestos: el **jarach** o contribución territorial del 20 por ciento y la **chizia** o capitación. Los segundos lo perdían todo y sólo lograban el

El hallazgo de «dírhemes» del Emirato

culto mediante la **chizia**, que era obligatoria para todos sin excepción.

Como observó Simonet, los sarracenos, más rapaces que fanáticos, tuvieron gran cuidado en la recaudación de contribuciones y para facilitarla, apenas transcurrido un año de la invasión (712) Muza acuñó moneda en oro con leyendas latinas: «**Non Deus nisi Deus solus: Non Deo similis alius**». Por esto se ha recordado que los teólogos se regocijaban de tan rápida propagación de la fé, pero el tesoro disminuía enormemente.

En Egipto durante el reinado de Ornar II disminuyó la recaudación y como uno de sus lugartenientes le dijera que si aquel estado de cosas se prolongaba todos se harían musulmanes, Ornar II dijo: «Yo sería muy dichoso si todos se hiciesen musulmanes, porque Dios ha enviado su profeta como apóstol y no como recaudador de contribuciones».

Se ha dicho que en un principio, en general, la conquista no fué una gran calamidad y que el trato que daban los invasores a la población, mucho más tolerable que el de los romanos y el de los godos, fué causa no pequeña de la facilidad de dominación, así como que los pueblos sometidos al yugo de los árabes disfrutaron de un sosiego mayor que los situados en los límites de las nuevas monarquías cristianas. El curso del oro de la serie llamada «primitiva», «latina» y «bilingüe» confirma la continuidad del metal amarillo visigodo bajo las nuevas formas impuestas por los conquistadores.

Como es sabido, Abderrahman I organizó las acuñaciones regulares de la plata; el **dírhem** fué unidad monetaria exclusiva, seguida por sus sucesores. Con él se impuso en todo el territorio de Al-Andalus un numario fijo que, consumido el oro de los primeros tiempos, anteriores a 138 (755) venía a ser un sistema rigurosamente monometalista.

EL ARTE MONETARIO

La inmovilidad característica de lo árabe se ve reflejada en las monedas del Emirato. Pueblo estacionario, cuando adoptó el tipo del **dírhem** bajo Abderrahman I lo mantuvo por siglo y medio, hasta que el Califato introdujo las nuevas fórmulas po-

lítico-religiosas. Pero dentro de esta inmovilidad hubo variación en los estilos artísticos, en rigor caligráficos exclusivamente, advirtiéndose a lo largo de siglo y medio una positiva evolución. Por otra parte, la diversidad de marcas de acuñación y de elementos decorativos hace pensar en la multiplicidad de artistas monetarios abridores de cuños.

El siglo VIII representó fuera de España uno de los momentos más calamitosos, mientras aquí no se llegó a los puntos de atonía de otras partes. Dentro de las pequeñas zonas liberadas y no ocupadas de la península, no había todavía reconstitución digna de este nombre. Los reyes o jefes pirenaicos no tenían ni moneda ni edificaciones considerables.

En el siglo IX la moneda musulmana se nos presenta con caracteres de gran estabilidad. En aquel momento Al-Andalus representaba una potencia económica frente al núcleo resistente de las montañas, que no tenía importancia alguna en este orden. En esta época el esfuerzo no era ya de lucha con los cristianos, sino de organización, para dirimir las contiendas y diferencias entre los propios invasores.

Abderrahman I que había venido a reclamar una parte de la herencia que a su estirpe correspondía, fué un verdadero revolucionario. En realidad España no reconoció a los Abasidas, pues Yusuf fué el primer rebelde, que luego tuvo que reconocer al legitimista Abderrahman Omeya. Desde entonces la moneda se estabilizó en tipos y leyendas.

La población cristiana no tenía interés por la rebeldía; ésta cundía entre los propios invasores. Abderrahman consolidó el estado, lo unificó y se dedicó a la organización de las instituciones.

Hixem I se encontró pacificado el reino; Alhaquem tuvo la rebeldía de Toledo. Era el siglo IX el de las rebeldías y guerras intestinas, como en Oriente entre las tribus, pero en medio de aquel estado, la moneda de los Emires se mantenía firme y estable, siendo apreciada y utilizada entre los cristianos de la zona libre. Cuatro inscripciones o leyendas figuran en las piezas del Emirato: En el anverso, en el centro siempre la profesión de fe musulmana, distribuida en tres líneas. En la orla, la leyenda topográfica y cronológica, en la que figura el nombre de la ceca, Al-Andalus y la fecha de la acuñación.

En el centro del reverso figura la sura 112 del Corán, **Allah**

es uno, Allah es eterno, etc.; en cuatro líneas en la orla se halla la 9, 33, Mahoma es el enviado de Dios, etc. (1).

DESCRIPCION DEL HALLAZGO

Ordenadas por reinados las monedas cuyas fechas han sido leídas, se agrupan en la siguiente forma:

ABDERRAHMAN I (H. 138-172; J. C. 755-788).—La primera moneda que nos ofrece es del año 166 (782) o sea de fines del reinado de Abderrahman I. Hay otra, sola, de 170 (786) únicas de este emir. El buen estado de conservación de estas piezas, permite, por fortuna, observar la perfección paleográfica, de los cuños. La leyenda del campo aparece en todo el Emirato en tres líneas. Toda la composición va encerrada en triple gráfila y está separada del margen por pequeños círculos, quedando la inscripción tópico-cronológica dentro de la gráfila, en el anverso.

LA SITUACION HISTORICA

Diversos hechos históricos justifican la presencia de **dírhemes** andaluces en el Ebro ya en 782. Se ha escrito por J. M. Millas que «la dinastía omeya, instaurada en España con el animoso Abd-al-Rahmán I (año 756), vino a poner fin al estado de guerra civil entre árabes, bereberes, sirios y demás elementos del Islam. En la gran conspiración contra el primer emir independiente de Córdoba entró como figura relevante nada menos que el valí de esta frontera Suleymán ben Yoctán al-Arabi, el cual encontramos unas veces en Barcelona y otras en Zaragoza siempre apoyándose para su revuelta contra Córdoba con los caudillos cristianos que operaban en la cordillera pirenaica ya fueran los propios españoles cristianos, llamados también vascos por las crónicas, o también con los mismos francos, incluso con la prócer figura del Emperador Carlo Magno» (2).

(1) Pueden verse en las obras de CODERA, **Numismática arábigo-española**, VIVES, **Monedas de las dinastías arábigo-españolas** y CODRINGTON, **A Manual of Muslim Numismatics**. Una moderna apreciación del arte monetario musulmán puede verse en los artículos de C. M. del Rivero **El Monetario arábigo hispano. Elementos para el estudio de esta serie numismática**, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» (1931) y **El arte Monetario en la España Musulmana. Ensayo de tipología numismática**, también en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» (1948).

(2) **Aspectos de la dominación árabe en la región ildense**. (Lérida, 1948), página 17

Muerto Suleymán (780) su hijo Ayzon se ofreció a Abde-rrahman I, que se dirigía en persona a someter Zaragoza, cabeza de la rebelión. El ejército del emir recorrió desde la región vasca hasta Cerdaña «verdadera algazúa de castigo» en donde se había refugiado el rebelde Said. Este, a la muerte del emir (788), alentó otro movimiento insurreccional de la zona entre Pirineo y valle del Ebro. Zaragoza y la Ribera de Navarra eran un núcleo de caudillaje en manos de los Beni Musa o Beni Lupo; Huesca, Lérida y el sur del Ebro eran otro, en manos de Amrús y los Benitawil(3).

LAS MONEDAS DE HIXEM I (H. 172-180; J. C. 788-796)

El corto reinado de Hixem I se halla representado, al menos, por una moneda del año 173 (789) y dos del ciento setenta y tantos. La primera permite observar que la triple línea de gráfila está separada del margen no sólo por pequeños círculos, sino por grupos de tres puntos.

LA SITUACION POLITICA

Durante este reinado nuevas expediciones eran hechas desde Córdoba al país del Ebro. «Los emires cuidaban de enviar de vez en cuando —ha escrito Millás— alguna fuerte expedición de castigo que seguía la ruta obligada: Toledo, Zaragoza, Lérida y se dirigía hacia las reconquistadas Narbona, Gerona o Barcelona, sin pretender ya ganarlas otra vez para Islam». Una expedición mandada «por Abd-al-Malik ibn Muguits en 794, después de saquear Gerona y Narbona, volvió por la Cerdaña y el Segre».

LAS MONEDAS DE AL-HAQUEM I (H. 180-206; J. C. 796-821)

Al reinado de Alhaquem I pertenecen las siguientes piezas: 1 de 192 (807); 1 de 195 (810); 6 de 198 (813); 3 de 199 (814); 4 de 19...; 4 de 201 (816); 3 de 203; 1 de 205 (820) y 1 de 206 (821). Son, pues, 24 piezas frente a 5 de los reinados anteriores.

Paleográficamente se advierte una degeneración en la escritura; los caracteres son más gruesos, abultados y carentes de

(3) MILLAS. Aspectos de la dominación árabe, pág. 19.

perfiles. Seis círculos con sendos puntos inscritos se hallan tangentes a la gráfila exterior y el margen, en la primera área, o anverso. En el reverso, en el año 199 (814) figuran tres puntos como marca de emisión. En 201 (816) en la orla entre gráfila y margen figuran circulitos geminados, distribuidos en cinco o seis grupos. El metal es bueno y, en general, las piezas no se hallan recortadas aunque sí abolladas algunas, como consecuencia de su mucha circulación.

Es curioso observar que el presente hallazgo confirma lo que escribió Codera en 1874: «Desde 150 hasta 275, primero del reinado de Abdallah se conservan muchísimas (monedas de plata), y de todos los años, excepto de 158, 181, 183 y 207: del largo reinado de Abdallah apenas se conserva alguna» (4). En efecto, aunque no faltan de esos años en el repertorio de Vives, sí se hallan ausentes en el tesorillo actual, lo que induce a pensar que en los primeros años de Alhaquem II debió acuñarse menos que a partir de los siguientes.

LAS MONEDAS DE ABDERRAHMAN II (H. 206-238; J. C. 821-852)

Corresponden a este reinado 59 piezas, de las que son, 1 de 210 (825); 1 de 211 (826): 17 probablemente de la misma decena; 2 de 212 (?) (827); 1 de 213 (828); 2 de 214 (829); 7 de 215 (830); 4 de 216 (831); 4 de 217 (832); 5 de 219 (834); 1 de 224 (838); 3 de 230 (844); 2 de 232 (846); 2 de la misma decena; 1 de 235 (849) que presenta en reverso una variante notable; 3 de 236 (850) y 3 de 237 (851).

Cuando se estudian las monedas en todos sus aspectos, no es sorprendente ver en ellas fielmente reflejada la época a que pertenecen. Durante el período de treinta años que duró el gobierno de Abderrahman II se operaron importantes reformas o innovaciones en la gobernación del país.

REFORMA ARTISTICA DEL «DIRHEM»

En el año 219 (834) se hizo una reforma en la tipología del dírhem; el cuño que se hallaba inmovilizado desde Abderrahman I, fué modificado: la inscripción de la profesión de fe musulmana

(4) Çecas arábigo españolas, pág. 10.

fué inscrita en un círculo de línea continua y la inscripción tópico-cronológica entre aquélla y otra igual, habiendo luego doble gráfila de puntos y un espacio libre, interceptado por puntos o circulitos, dando todo ello al anverso un aspecto inconfundiblemente distinto del de los «dírhemes» anteriores; las letras son más pequeñas y cuidadas, denotando todas estas circunstancias una reforma en la ceca cordobesa, pues es evidente el cambio operado bajo este emir, fuera en el mismo taller, fuera llevando a él, de otro centro, a nuevos abridores de cuños que conocían estilos caligráficos más perfectos.

CULTURA DEL NUCLEO TUDELANO

Las monedas de este hallazgo son un documento más para conocer la vitalidad de la región ribereña del Ebro. A propósito de los restos de la mezquita mayor de Tudela, D. Manuel Gómez Moreno ha escrito: «Y he aquí que llegando a esta conclusión se vislumbra su iniciativa en un campo de historia explorado apenas, con la figura del gran caudillo de los Benicasi Muza II, personaje el más destacado de la Península en sus días frente al emir de Córdoba Abderrahman II, en su vejez ya, y los reyes asturianos Ramiro y Ordoño primeros. El resulta precursor de Omar ben Hafsun y aún del Cid, en su papel de rebasar el vasallaje con iniciativas de príncipe, superior a los monarcas en alteza de miras y en hacerse un dominio con sus armas y su talento. Aquel gran hombre comenzó a figurar siendo gobernador de Tudela, donde se mantuvo contra moros y cristianos durante más de veinte años, entre 841 y 862; momento en que Tudela florece halagada por la victoria y es entonces cuando hubo de surgir su Mezquita al impulso edificador característico de Muza» (5).

LA INNOVACION TEXTUAL DEL AÑO 235 (849) ¿OBRA DE LOS REBELDES?

Una innovación notabilísima se operó en este reinado: en un «dírhem» del año 235 (849) salido en este tesoro mientras el anverso es igual al establecido en 832, en el centro del reverso

(5) La Mezquita Mayor de Tudela en PRINCIPE DE VIANA (1945), pág. 5.

en lugar de inscribir la sura 112 se puso una nueva deprecación (6). Según el repertorio de A. Vives ésta figura en un «dírhem» del año 263 (876) (7), que lo clasifica así: **¿Monedas de los rebeldes?** El presente hallazgo nos da, pues, un segundo caso, que invita a pensar, si en efecto, habrá que suprimir el interrogante que puso Vives y considerar que las acuñaciones con esta nueva invocación religiosa fueron obra de los rebeldes aragoneses, frente a las acuñaciones cordobesas, conservando el nombre **Al-Andalus** para la ceca. Este sería, pues, uno de los primeros casos en que tal nombre geográfico no significaría solamente Córdoba.

Por la teoría numismática de la continuación de las cecas, cabe admitir que más de un gran centro económico visigodo como Cesaraugusta o Ispali debió serlo también bajo los musulmanes.

La idea de Caballero Infante de que no toda la mención de **Al-Andhlus** era Córdoba tiene visos de verosimilitud. La separación de monedas de ceca Al-Andalus, por cuños, tipos, estilos paleográficos y aspecto en general, se impone para adscribir las tal vez a más de una gran ciudad goda, como Toledo, Ispali, Emerita o Cesaraugusta. Una prueba de cuño hallada en Sagunto, a nombre de Hixem II, con mención de Al-Andalus, prueba que en el litoral se acuñó con este nombre, referente al país en general (8).

La imitación musulmana de lo visigodo, se ve en el cobre del Museo Arqueológico Nacional, con dos bustos toscos en el anverso y una columna en reverso. En lugar de **In Dei nomine**, como se leía bajo Wamba, por ejemplo, se ve **In nomine Domini unus Deus**. En la inscripción **Muse f. Nusir Amir A**, esta **A** se ha creído inicial de África. Al-Andalus significó acuñación hispana, no solamente cordobesa.

Don Francisco Caballero Infante recordaba en la «Revista de Valencia» (1880-1881) que ya en 1874 D. Francisco Codera en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» (Año IV, Madrid, 15 Julio) n.º 12, pág. 196), llamaba la atención sobre la significación de **Al-Andalus**, hablando de la publicación de

(6) La leyenda n.º 55 de Vives **Monedas... arábigo españolas**, pág. 469.

(7) N.º 335, pág. 33.

(8) Véase «Al-Andalus» (1949), pág. 203. **Hallazgos numismáticos musulmanes.**

una lista en la cual se discutiera «qué debe entenderse en las monedas por el nombre Andalus, que en muchas aparece; por cuanto en ellas han creído los numismáticos que Andalus es siempre sinónimo de Córdoba, y de seguro no andan acertados en esto». «El Conde de Castiglioni —dice Codera— que es el único que sepamos, que se ha ocupado de esta cuestión, al tratar de las monedas de Mohamad Almuhi II, advierte que en ellas Alandalus» no indica fueran acuñadas en Córdoba, sino en España».

«En resumen —dice— nos hace sospechar que el nombre **Andalus** se ponía para indicar el pretendido derecho a dominar toda la España musulmana que había sido patrimonio de los Omeyas, y que se acuñaba en la capital o Ceca del que tales derechos alegaba» (9).

El diferente arte que se advierte bajo Abderrahman II fué señalado por A. Vives en sus **Monedas de las dinastías arábigo españolas** (1893), indicando los puntos y marcas de emisión.

LAS MONEDAS DE MOHAMED I (H. 238- 273; J. C. 852-886)

Más de medio centenar de monedas de Mohamed figuran en este hallazgo, es decir, una cuarta parte del mismo. Pertenecen 7 a 240 (854); 4 a 241 (855); 1 a 243 (857); 3 a 245 (859); 1 a 246 (?) (860) 1 a 247 (861); 3 a 248 (862); 1 a 249 (?) (863); 2 a 250 (864); 2 a 251 (865); 1 a 252 (866); 5 a 254 (868); 4 a 255 (868); 3 a 256 (869); 1 a 257 (870); 1 a 258 (871); 1 a 259 (872); 1 a 260 (873); 8 a 261 (874); 7 a 263 (876); 3 a 265 (878); 5 a 266 (879); 4 a 270 (883), y 1 a 271 (884).

LA RESISTENCIA DE LOS BENI CASI

Fué en este reinado cuando se formó un partido español en Aragón. La antigua familia visigoda de los Beni Casi se hizo cabeza de un movimiento anticordobés. En 862 el emir tomó a Zaragoza y Tudela (10).

De Mohamed I se dice que era severo y tacaño, capaz de discutir con los empleados del tesoro por cinco monedas en una cuenta que importaba cien mil **dinares**, de oro. El cristiano Gó-

(9) El artículo de CODERA fué publicado en tirada aparte **Çecas arábigo españolas** (1874), 54 págs.

(10) Véase GONZÁLEZ PALENCIA, **El Califato Occidental** (1923) pág. 14.

mez, abjuró para ser su canciller. En este reinado Eulogio al volver de Navarra permaneció en Toledo, donde el metropolitano Wistremiro le había dado alojamiento. Parece que excitó a los toledanos contra Córdoba. Nombrado jefe Síndola y temiendo por los rehenes que tenían en Córdoba, se apoderó del gobernador árabe; Mohamed libertó a los rehenes. Los toledanos dismantelaron Calatrava y se declaró la guerra. Los toledanos llegaron hasta Andújar. Síndola se alió con Ordoño I de León que envió a Gatón, conde del Bierzo, y aquéllos fueron derrotados.

Al mismo tiempo eran oprimidos los cristianos de Córdoba y destruido el Monasterio de Tabanos. Eulogio escribió su **Apología de los mártires**. Animó a los toledanos la llegada de los monjes Usuardo y Odilardo que iban a Valencia para recoger las reliquias de San Vicente. Leocricia y Eulogio cerraron con su sacrificio la era de los mártires cordobeses.

Si con todos estos movimientos y contactos entre las dos zonas no estuviera justificada la circulación del «dirhem» musulmán en las tierras de la Ribera de Navarra, lo estaría al menos por las frecuentes operaciones militares que se llevaban a cabo.

En 870 el valí de Huesca y Lérida, Amrús, hijo del otro Amrús, hizo traición al emir de Córdoba. En 882 Ismail ben Musa, de Lérida, fortificó su ciudad, en pugna con el conde de Barcelona, Guifredo. En 890 hubo luchas entre los hijos de Ismail con Muhammad al-Tawil de Huesca, que les disputaba la región de Barbatania, o sea la de Barbastro y Litera en la Ribagorza (11).

«En 882—escribe el P. Justo Pérez de Urbel—la pujanza de los Beni Muza llega a poner en peligro el dominio cristiano en Navarra» (12). El emir de Córdoba y el rey de Asturias formaron un pacto para someter al moro aragonés; un ejército de Córdoba atacó sus estados por el sur mientras por el oeste avanzaban los condes de Castilla y Alava. En 884 Beni Muza vendió Zaragoza al conde de Pallars pero antes de que éste tomase posesión de ella cayó en poder del emir.

(11) MILLAS, Aspectos de la dominación árabe, pág. 23.

(12) Relaciones entre los Reyes de Navarra y los Condes de Castilla, PRINCIPE DE VIANA (1945) Navarra y Castilla en el siglo X.



Cacharro de barro donde aparecieron las monedas árabes

Hallazgo de San Andrés de Ordoiz



Dirhemes del Emirato, en la última línea el primero, de la reforma de 219;
el segundo de los rebeldes de 235 A. H. (834 y 849 J. C.)

LAS MONEDAS DE ALMONDZIR (H. 273-275; J. C. 886-888)

Al corto reinado de Almondzir pertenece una sola moneda de este hallazgo, del año 274 (887). En lucha con Ornar ben Hafsun su atención hubo de dirigirse hacia el sur. Se hallaba asediando al rebelde cuando recibió la noticia de la muerte de su padre.

En este reinado agravada la cuestión de Ornar ben Hafsun, en 889, se hizo una **razzia** contra Bobastro, llevada a cabo por el emir. Tomó Hafsun Estepa y Osuna y se hizo la paz entre ambos. Hafsun se apoderó de Polei y trató con el califato abasí; en 891, 16 de abril, se dió la batalla de Polei; Hafsun fué derrotado y huyó a Bobastro. El emir sitió a Ecija y la tomó por hambre.

LAS MONEDAS DE ABDALLAH (H. 275-300; J. C. 888-912)

Al reinado de Abdallah pertenecen cuatro monedas, correspondiendo 1 a 293 (905); 2 a 294 (906) y 1 a 295 (907), ya de los últimos años del Emirato, que finalizó en 300 (912).

LA SITUACION POLITICA

Abdallah hizo una transación con los rebeldes; Hafsun le rindió homenaje pero después le hizo la guerra.

Coetáneo de este emir fué el rey de Navarra Sancho Garcés I, Abarca (905-925) que extendió tanto sus conquistas sobre el territorio de Al-Andalus que, luego, Abderrahman III le vencería en Nájera (920) y más tarde en Valdejunquera.

En 904 el valí de Lérida Lupo, hijo de Muhámmad, salió a luchar contra los cristianos de Pallars y en 907 se apoderó de la Barbatania.

José M.^a Lacarra ha precisado la ruta que seguían las tropas musulmanas en sus expediciones contra el reinado de Pamplona, que estaba resurgiendo con el gobierno de Sancho Garcés (905-925). Atauil (Abd-el-Melik-el-Tawil) salió de Huesca, contra Pamplona en 911, pasando por Sos y Lumbier (13).

(13) Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925) en PRINCIPE DE VIANA (1940), pág. 41 y 43

**LAS ACUÑACIONES DE ABDERRAHMAN III (H. 300-350;
J. C. 912-961)**

Abderrahman III, el primer califa de Córdoba, comenzó a reinar en 300 (912) pero los primeros «dírhemes» conocidos, que labró, son de 316 (928), de la ceca cordobesa (14). La ceca de Medina Az-Zahra no trabajó hasta después de 325 (936), fecha en que se terminó la fundación de la ciudad (15).

**¿CUANDO FUE OCULTADO EL TESORILLO DE SAN
ANDRES DE ORDOIZ?**

La solución han de darla los historiadores de Navarra, pero por si algo puede adelantarse no será supérfluo traer algunos datos que ayuden a resolver el problema.

Escribía D. Francisco Codera que «si la Numismática, como auxiliar de la Historia, ha de contribuir a los progresos de ésta, es preciso que los datos que ella proporcione se hallen bien depurados por la crítica; pues de otro modo pueden contribuir no poco, como alguna vez ha sucedido en nuestra historia patria, a que las cuestiones históricas, en vez de recibir luz de la Numismática, ofrecieran mayores dificultades por lo mismo que sus monumentos son considerados por todos como testimonio irrecusable» (16).

El testimonio irrecusable que representa este hallazgo es que no hay en él monedas califales; luego debió ocultarse antes de 928. Esta fecha es ya posterior al reinado de Sancho Garcés (905-925). Durante éste, muy frecuentes fueron los contactos de ambos poderes, el cristiano y el musulmán.

«En 918—escribe Lacarra—siempre en estrecha alianza Ordoño de León y Sancho de Navarra, los cristianos realizan una marcha sobre la Rioja, campaña más bien de exterminio y de saqueo que de conquista, aunque también se cobraron algunas plazas importantes (17). Entonces avanzaron sobre Nájera. de

(14) VIVES, *Monedas...* n.º 347, pág. 37.

(15) CODERA, *Çecas arábigo españolas*, pág. 10.

(16) *Errores de varios numismáticos extranjeros al tratar de las monedas arábigo españolas e impugnación* (Madrid, 1874) pág. 1.

(17) *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés en PRINCIPE DE VIANA* (1940), pág. 46.

donde se dirigieron a Tudela, tomando en el camino a Arnedo y Calahorra (18).

En 920 Abderrahman **III** convocó la guerra santa contra los cristianos del norte del Ebro. Sancho Garcés tomó Arnedo y Calahorra donde residía y fortificó Carcar. Contra estos puntos se dirigió la primera gran campaña del Califa (19). Este no acuñó el «dírhem» hasta el año 316 (928), como queda dicho; el atesoramiento y ocultación de San Andrés de Ordoiz se hizo antes de que llegara al reino pamplonés la plata califal, porque, de haberse hecho después, hubiera aparecido algún «dírhem» del citado Abderrahman **III**.

La expedición de 924 del Califa contra Pamplona, relatada por Aben Adhari, ha sido precisada topográficamente por J. M. Lacarra (20). Del 10 de julio al 1 de agosto el itinerario musulmán fué: Carcar, Peralta, Falces, Tafalla, Carcastillo, Bizcaya, Lumbier, Leguin, Pamplona, Peña Cais, Hércala a Asariya. Mañeru, Echavarri, Monjardin, Rubia, Sorita (Sartaguda), Calahorra, Valtierra y Tudela. La ruta Pamplona-Estella fué seguida a la vuelta de la expedición (21).

¿Sería aventurado suponer que la ocultación se hizo en ocasión de las expediciones cordobesas contra Pamplona? La de 924 da una fecha que está de acuerdo con la composición del hallazgo; por lo menos éste es anterior al «dírhem» del primer califa.

CUADRO SINOPTICO DEL HALLAZGO

Año H.	Año J. C.	Monedas	Emires y reyes cristianos
166	782	1	Abderrahman I (756-788)
170	786	1	Mauregato (789)
173	789	1	Hixem I (788-796)
17...	—	2	Bermudo I de Asturias (791)
192	807	1	Alhaquem I (796-821)
195	810	1	
198	813	6	

(18) Página 47.

(19) Página 48.

(20) Página 67.

(21) Página 62.

Año H.	Año J. C.	Monedas	Emires y reyes cristianos
199	814	3	Alfonso II de León (793-842)
19...	—	4	
201	816	4	
203	818	3	
205	820	1	
206	821	1	
210	825	1	Abderrahman II (821-852)
211	826	1	
212	827	2	
213	828	1	
214	829	2	
215	830	7	
216	831	4	Iñigo Arista de Navarra (835-857)
217	832	4	(2 tipos)
21...	—	17	
219 Reforma	834	5	Ramiro I de Asturias (842)
224	838	1	
230	844	3	
232	846	2	
23...	—	2	
235	849	1	¿Rebeldes?
236	850	3	
237	851	3	Ordoño I de León (850)
240	854	7	Mohamed I (852-886)
241	855	4	
243	857	1	
245	859	3	
246	860	1	
247	861	1	
248	862	3	
249	863	1	
24...	—	2	
2..9	—	1	
250	864	2	
251	865	2	

Año H.	Año J. C.	Monedas	Emires y reyes cristianos
252	866	1	Alfonso III el Magno (866)
254	868	5	
255	868	4	
256	869	3	
257	870	1	
258	871	1	
259	872	1	
260	873	1	
261	874	8	
263	876	7	
265	878	3	
266	879	5	
26...	—	1	
270	883	4	Batalla de Aybar (882)
271	884	1	Fortún Garcés de Navarra (882-905)
274	887	1	Mondzir (886-888)
293	905	1	Abdallah (888-912)
294	906	2	Sancho Garcés I de Navarra (905-925)
295	907	1	García I de León (909-914)

Felipe MATEU Y LLOPIS.

Diciembre de 1949.